

Omar Chacón

UN VIAJE AL COLOR I A TRIP TO COLOR

Es pintor, pero no usa pinceles ni brocha sino que el acrílico se toma la tela directamente desde su fuente. La conformación de estas verdaderas fiestas del color es una historia que conjuga una travesía desde el pasado, al presente y, por cierto, al futuro de Omar Chacón.

He is a painter, but he does not use any paintbrushes: acrylic painting is taken directly from its source to the canvas. The formation of these real feasts of color is a story that combines a journey from the past, to the present and, certainly, to the future of Omar Chacon.

Por Lorna Toselli, periodista

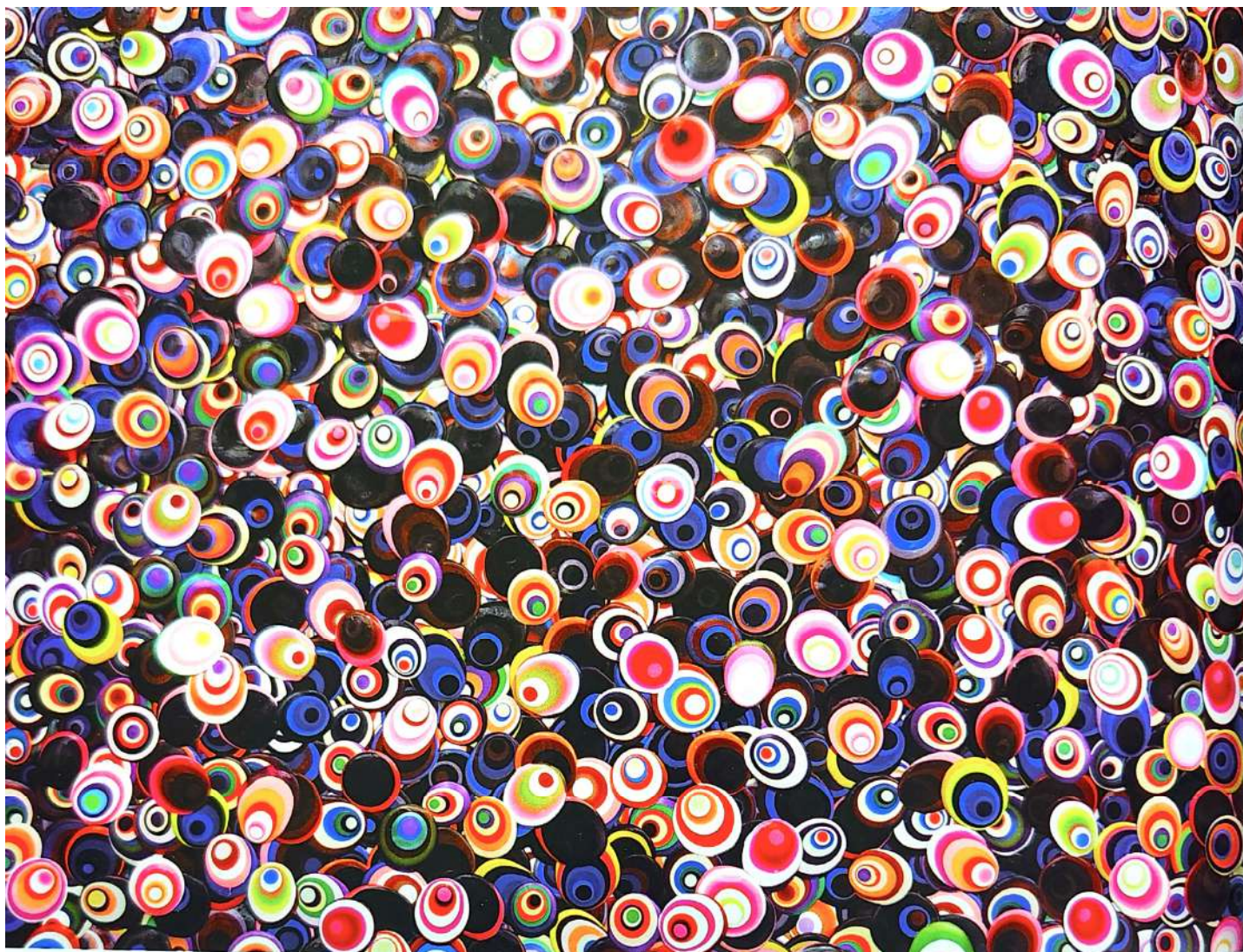
Fotografías cortesía de Omar Chacón, Margaret Thatcher Projects (Nueva York y Magorrocca Galleria (Milán).



Se entregaban en cuerpo y alma a grandes banquetes, danzas y excesos que impulsaban a los invitados a experimentar un placer y una alegría desbordantes; y el vino era el aliciente de quienes participaban en estas celebraciones orgiásticas que honoraban al dios Baco. Ese mismo espíritu de las bacanales está presente en la obra del pintor colombiano Omar Chacón (1979) y le da el título a muchas de sus exposiciones. No sólo por el carácter de esas fiestas sino porque el término también se relaciona con una jerga típica de su patria. "Bacano o bacanería remite a felicidad, a gozo, a algo que gusta mucho", cuenta el artista. A Omar le gusta el juego. También le gusta "la relación entre el pasado y el presente, para crear algo nuevo en el futuro". Es esta misma conexión presente-pasado la que ha jugado rol un im- portante en su carrera. No son los grandes creadores de la historia del arte a quienes él primero nombra cuando se le pregunta por sus influencias, sino alguien que estuvo muy poco ligado a estas prácticas y que pertenecía a su propia familia: su abuelo. "Fue él quien hizo relevante...

They would give themselves in body and soul into great banquets, and an overwhelming happiness; and wine was the incentive for the ones that participated of these orgiastic celebrations that honoured the god Bacchus. The spirit of these bacchanals is also present in our times in the work of the Colombian painter (1979), Omar Chacón, and it gives the title to many of his exhibitions. Not only because of the nature of these parties but because the term is also related to a typical jargon of his homeland. "Bacano or Baccaneria refers to happiness, joy, something which is much enjoyed", says the artist. Omar loves game. He also likes "the relationship between past and present, to create something new in the future".

And it is precisely that past-present relationship which has played an im- portant role in his career as an artist. He does not refer to great creators of the history of art in the first place, when asked about his influences in painting. Instead, he mentions someone who was very little linked to these practices and that belonged to his own family: his grandfather...



"Bacanal Costal", 2011, acrílico sobre tela, 58,42 x 78,74 cm.

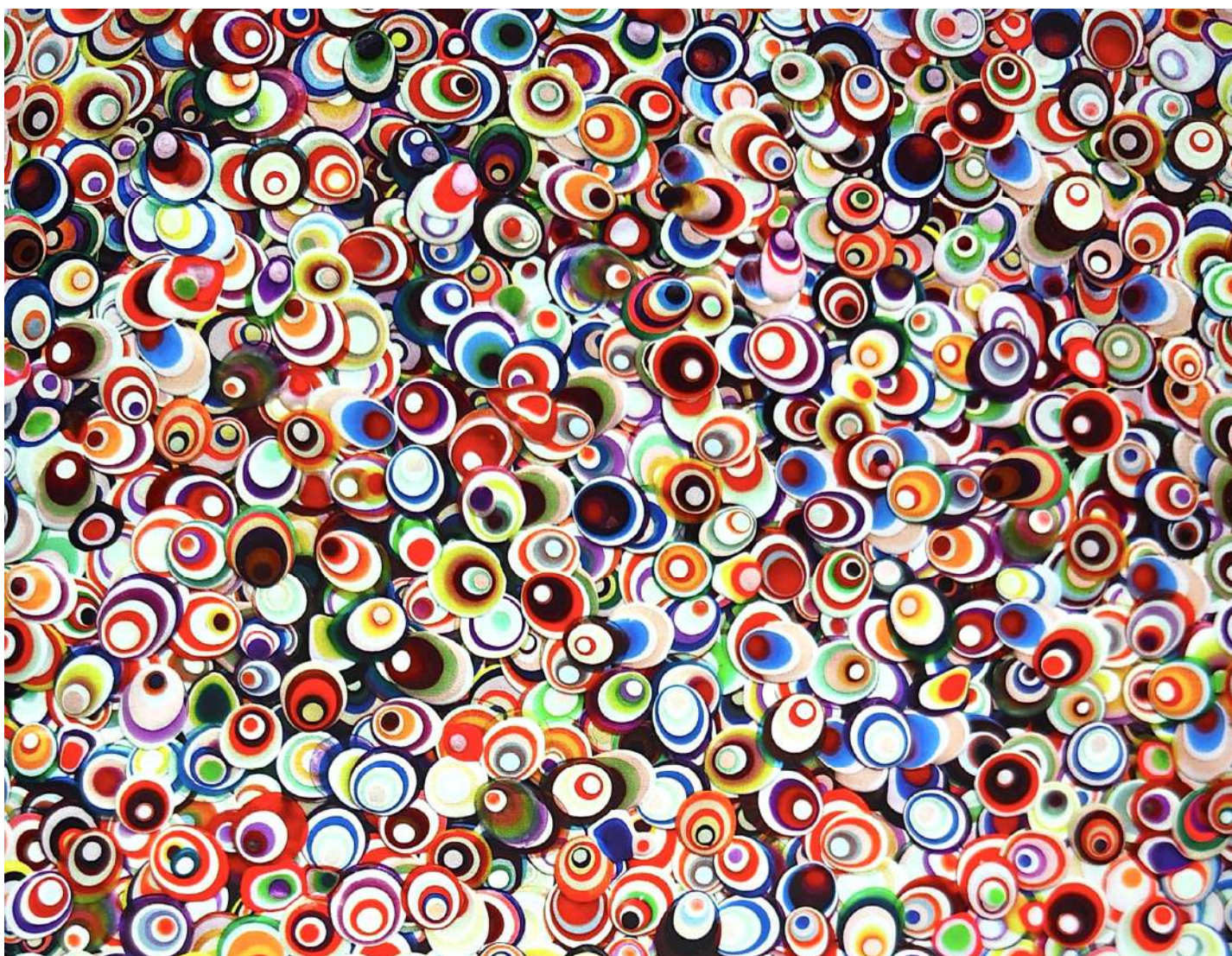
Página anterior: detalle de "choachi CCXXXVI", 2010, Acrílico sobre tela, 50,8 x 60,96 cm.

... en mi vida artística la pintura abstracta", cuenta Omar. Pero él no era artista ni fue a la universidad, sino que se educó leyendo, escuchando música clásica y, una que otra vez, pintando. En realidad no pintó más de diez cuadros en su vida, pero uno de ellos -un pedazo de madera coloreado y de tan solo 7 x 11 pulgadas- fue el que gatilló en Omar Chacón esa inquietud creativa que no ha cesado.

Era una pieza que consistía en puntos pequeños esparcidos por toda la superficie. "Vi ese cuadro y me intrigó. Cuando uno es estudiante está influenciado por muchas cosas, sobre todo por artistas que uno no conoce pero que ve en revistas, libros y museos. Pero cuando vi algo con tanta posibilidad, con tanta sinceridad de espíritu, que viene de mi misma sangre, me apropié de la técnica de mi abuelo y ha sido un viaje muy bonito para mí", reflexiona Chacón. Don Mario Sánchez, así, está a la misma altura que pintores como Fray Angélico, Cimabue o Duccio di Buoninsegna en el imaginario de Omar.

El camino hacia la pintura y el color

Ese viaje del cual habla Omar Chacón fue sin retorno, y lo llevó a estudiar en el Ringling School of Arts & Design en Florida, Estados Unidos, y le permitió luego ser becado por el San Francisco Art Institute (EE. UU.), donde se especializó en pintura. Fue una etapa marcada por la persistencia, pues el camino que eligió no le fue fácil. "Cuando uno está estudiando, experimenta con muchos medios y temas, pero yo insistí en la pintura. Lo difícil era que no sabía pintar muy bien, pero tenía una intuición con el color que era lo que me mantenía encantado con la técnica", relata el artista.



"Bacanal Guero II", 2011, acrílico sobre tela, 58,42 x 78,74 cm.

Página siguiente: detalle de "Turubaco CCXXI", 2011, acrílico sobre tela, 78,74 x 58,42 cm.

La paleta cromática de la obra de Omar Chacón también tiene una historia. Cuenta que para ésta empezó descifrando y decodificando las banderas de Sudamérica. "Después me moví a las banderas de Europa y África, hasta que hice todo el mundo. De ahí los colores tomaron su propio camino, tomando algo que ya era y recreándolo para hacer algo nuevo. Las banderas fueron un modo de trabajar esta idea: usar los colores que representan tanto para uno y reconfigurándolos para crear algo nuevo", cuenta el pintor. Son obras que resaltan rápidamente a la vista por la intensidad de los colores que rebasan la tela. Literalmente. Omar Chacón aplica capas y capas de pintura acrílica, unas sobre otras, hasta formar composiciones voluminosas y sobrepobladas de círculos o líneas, pero sobre todo, de círculos.

Chacón asegura que cada uno de ellos es individual. "Aunque haga puntos uniformes no hay ninguno exactamente igual a otro. Veo los puntos como mis brochadas porque yo no pinto con pinceles ni brochas. Exprimo la pintura en superficies planas, la dejo secar, y después hay una migración de dicha superficie al lienzo", cuenta Omar. Son manchas imperfectas, "como la humanidad; con momentos de belleza y, a veces, con momentos de claridad y orden", resalta. Pero sus trabajos son humanos sobre todo porque, como él dice, está hecho con amor: "Creo que uno trabaja con amor porque está creando algo visual que crea pensamientos e ideas para el mundo. Es una forma de vida absoluta y de eso no te puedes retirar. Claro que hay momentos estáticos, especialmente en la pintura. Es un medio tan antiguo que a veces uno piensa que no puede superarlo. Pero la forma de hacerlo es trabajando y cuando das un corto paso hacia adelante, eso te anima para impulsarte a dar el próximo en tu trabajo".

Omar Chacón llevó sus bacanales de paseo en 2011 y también lo hará el próximo año. Expondrá en Margaret Thatcher Projects (Nueva York) y en Fouladi Projects (San Francisco), además de participar de varias ferias en Houston y Miami. Es la intuición la que guía a este artista en todo orden de cosas: cuando tiene una vaga idea que luego se transforma en una obra de arte y también en las paradas que el camino le tiene preparadas. "Yo soy el conductor, guiado por la intuición en una carretera no conocida, muy larga y con muchas sorpresas", concluye.

... "It was him who made abstract painting relevant in my artistic career", Chacon expresses. But he wasn't an artist nor he went to university; he grew up reading and listening to classical music and, once in a while, painting. In fact, he did no more than ten painting in his life, but one of them -a colored piece of wood of only 7 x 11 inches-was the one that triggered in Omar Chacón a creative interest that has never ceased.

It was a painting of small dots all over the surface. "I saw that painting and it intrigued me. When one is a student one is influenced by many things and, more than that, by artists that one does not know but one sees in magazines, books, and museums. But when I saw something that had so many possibilities, with such sincerity of spirit, and comes from my own blood, I took my grandfather's technique over and it has been a beautiful journey for me", reveals the artist. That way, Mr Mario Sánchez is at the same level of painters such as Fra Angelico, Cimabue and Duccio di Buoninsegna in Omar's imagination.

The path to painting and color

That journey, which Omar Chacon refers to, is one of no return. It took him to study at the Ringling School of Arts & Design, Florida, United States, and allowed him to win a scholarship at the San Francisco Art Institute, San Francisco (USA), where he specialized in painting. It was a period marked by persistence, because the path he chose was not easy for him. "When you are studying, one experiments with many mediums and subjects, but I insisted in painting. What was difficult was that I wasn't very good at painting, but I had an intuition with the color that kept me enchanted with the technique", says the artist.

His color palette has a history too. He says that for it, he started to decipher and decode the flags of South America. "Then I turned to the flags of Europe and Africa and continued until I did it with the whole world. From then on, colors took their own path; taking something that was already there and recreating it to make something new. The flags were a way of working with this idea. Using the colors of the flags, which mean so much to one, and reconfiguring them to create something new", says the artist. These works quickly highlight from view because of the intensity of the colors that go beyond the canvas. Literally. Omar Chacón applies layers of acrylic paint, one over the other one, to form bulky and crowded compositions of circles and lines, but above all, of circles.

Chacón assures that each is individual. "Even if I make uniform dots, none of them are exactly the same as another one. I see the dots as my brushstroke. I do not paint with brushes, I squeeze the paint onto flat surfaces, I let them dry and then there is a migration of that surface to the canvas", explains Omar. They are imperfect spots, "as humanity; with moments of beauty and, sometimes, with moments of clarity and order", he emphasizes. But his works are humanistic mainly because, as he says, they are made with love: "I think that one works with love because one is creating something visual that creates thoughts and ideas for the world. It is an absolute way of life, something you cannot retire from. Of course there are static moments, especially in painting. It is such an ancient medium that sometimes one thinks that it is impossible to go beyond it. One way to do this is by working and when you take a small step forward, that encourages you to take the next step in your work".

Omar Chacon took Bacchanalia for a stroll in 2011 and so will next year. He will exhibit at Margaret Thatcher Projects (New York) and at Fouladi Projects (San Francisco), besides participating in several fairs in Houston and Miami. It is intuition what guides the artist in all kinds of things: when he has a vague idea that then he transforms into a work of art and also in all the stops the way has prepared for him. "I am the driver, guided by intuition in an unknown and very long road, that is full of surprises," he concludes.